

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO 13 Febrero 2022
MANOS UNIDAS

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

El Señor nos reúne en torno a su mesa para celebrar la Eucaristía. Hoy nos pide que seamos personas dispuestas a sentir nuestras propias necesidades y pobrezas, a depender y a confiar en Dios. De este modo nos abriremos más fácilmente a nuestro prójimo, tanto para recibir como para dar.

Hoy comienza la Campaña de Manos Unidas con el lema: "NUESTRA INDIFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO", nos invita a ser conscientes de la gran desigualdad de los que vivimos este mundo, a pesar de que todos tenemos la misma piel, un corazón que late y somos imagen del mismo Creador. Por ser personas, afirmamos la igual dignidad de todos los seres humanos; pero realmente no es así: 800 millones de personas ven gravemente vulnerada esa dignidad a causa de las deplorables condiciones de vida en las que se desenvuelven por su pobreza. Las parroquias de los Arciprestazgos de Alagón, Gallur y Ejeja queremos financiar el proyecto de: "Acceso a la Educación Primaria en Banfora, Burkina Faso (África Occidental). Qué la pobreza y el hambre no sean invisibles, depende de ti. ¡Actúa!
La colecta de hoy será para Manos Unidas. Seamos generosos.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque vivimos apegados a muchas riquezas vanas y no hemos sido pobres de corazón: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: Señor, porque no hemos tenido la fe y el valor para denunciar las injusticias del mundo, por vivir aferrados a nuestra comodidad: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia en medio de la limitación y el dolor humano: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Oh, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – VI T.O.)

Lectura del Profeta Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la

llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

Palabra de Dios

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20
Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?
Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentamos al Padre nuestras peticiones, por todas las naciones, por sus habitantes y por sus necesidades.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que aprendamos a poner nuestra confianza, no en nosotros mismos, sino en nuestro Padre, Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la paz en el mundo. Para que todos los pueblos podamos vivir con seguridad y sin amenazas exteriores. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que sufren la pobreza a causa del reparto injusto de unos bienes, que están destinados para que todos tengan una vida digna. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas y organizaciones que, como Manos Unidas, trabajan por restablecer la paz y la justicia entre los pueblos, para que perseveren en su labor, animados por nuestra colaboración y oración. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral y por el proyecto que hemos asumido para mejorar la educación de niños en Burkina Faso, para que esta sea una oportunidad de poner en práctica las bienaventuranzas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Escucha, Padre, estas oraciones, concédenos la prosperidad temporal y los dones de tu bondad. Ayúdanos a confiar siempre en ti. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor, te damos gracias por tu generosidad desbordante para con nosotros: Y PEDIMOS TU BENDICIÓN

Todos: PEDIMOS TU BENDICIÓN

A.: Gracias por la bendición de los alimentos que comemos, la ropa con que nos vestimos y especialmente por la Asamblea de este día.

Todos: PEDIMOS TU BENDICIÓN.

A.: Gracias por nuestro hogar, la familia y amigos, especialmente por la presencia de los aquí reunidos.

Todos: PEDIMOS TU BENDICIÓN.

A.: Gracias por nuestra salud, nuestro trabajo y nuestro tiempo.

Todos: PEDIMOS TU BENDICIÓN

A.: Envía tu ayuda a aquellos que tienen hambre, están solos, enfermos y sufriendo la violencia.

Todos: PEDIMOS TU BENDICIÓN.

A.: Abre nuestros corazones a tu amor. Te pedimos tu bendición por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor

Todos: Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: PLEGARIA

**Queremos vivir la pobreza de Jesús.
Elegir en la vida la sencillez, la humildad,
la disponibilidad hacia los hermanos.
Y confiar más en Tí.**

**Porque Tú, Jesús, tienes palabras de vida eterna.
Nos haces bienaventurados.**

**Queremos tener hambre, pero hambre de Ti.
Hambre y sed de justicia, de verdad,
de perdón, de paz y entendimiento.
Hambre de entrega, de compromiso
a favor del bien, de la verdad y de la dignidad.
Porque Tú, Jesús, tienes palabras de vida eterna.
Nos haces bienaventurados.**

**Queremos llorar con los que lloran.
Estar cerca del que sufre la falta de trabajo,
el abandono, la duda la incomprensión,
la soledad, y la enfermedad;
estar cerca de los hermanos más desfavorecidos.**

**Porque Tú, Jesús, tienes palabras de vida eterna.
Nos haces bienaventurados.
Que así sea.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con las delicias del cielo, te pedimos, Señor, que procuremos siempre aquello que nos asegura la vida verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: VI Domingo Tiempo Ordinario

- JEREMIAS 17,5-8
- 1ª. CORINTIOS 15,12. 16-20
- LUCAS 6,17. 20-26

Después del llamamiento de Jesús a los primeros discípulos para “ser pescadores de hombres”, ahora les compromete en el proyecto del Reino. Las bienaventuranzas es el camino que Dios quiere trazar, a través de nosotros, para que el mundo sea realmente un mundo más dichoso y feliz.

Las bienaventuranzas no es un ideal de vida para los creyentes. Dios no nos quiere pobres, ni con hambre, ni llorando o perseguidos, sino que Dios nos reta a superar estas realidades, no sólo para nosotros, sino para todos, y construir su Reino.

Jesús en el Evangelio de hoy dice que Dios no castiga ni se olvida de los pobres, hambrientos, tristes o perseguidos, sino todo lo contrario, Dios no se olvida de su sufrimiento, es más se “conmueve” por esa situación. Por eso los “ayes”, en Lucas, tienen ese punto de contrapartida, si nuestra vida está ciega por no ver el sufrimiento del hermano, no esperemos nosotros que, cuando llegue la desgracia, los demás se apiaden de nosotros.

El Dios cristiano no nos propone esperar al más allá para premiar o castigar; el Dios, que es Padre, nos pone en el camino, comprometiéndonos en cambiar las estructuras, para que la felicidad deseada por Dios y por nosotros, se vaya realizando, para todos y con todos.

Y todo esto sólo se entiende si nuestra fe se sustenta en un Cristo muerto y resucitado, como nos recuerda Pablo. Si nuestra vida se agota en este mundo, nuestra forma de vivir, de ver, de proyectar, es muy corta, por lo tanto, hay que agotar, acaparar, exprimir mi vida y sacarle todo el jugo, sin importarme los demás. Pero si la vida tiene proyección de futuro, de “más allá”, es importante construir para el futuro y mirar también por los que van en este camino común conmigo. La resurrección nos hace más comunidad, más grupo, más fraternidad, más constructores de futuro.

El mundo será más feliz, si nosotros nos comprometemos con Jesús. Él es el camino. Él comenzó llamando favorecidos a los apartados y aparcados de la sociedad: pobres, enfermos, pecadores... Dios no se ha olvidado de ellos, somos nosotros, muchas veces, los que no queremos saber nada de ello y por eso son pobres, ignorantes, hambrientos, triste y perseguidos. En cada pobre, hambriento, triste o perseguido, está en rostro de Dios. Por eso nos avisa Jesús en el Evangelio: “Pero ¡ay de vosotros....!”

Hoy celebramos la campaña de Manos Unidas, Campaña contra el Hambre, y, este año, ponemos nuestra mirada en nuestros hermanos de Burkina Faso, el África Occidental. La educación y la cultura son las herramientas fundamentales para salir de la pobreza y poder generar un futuro digno. En un país con la tasa de analfabetismo más alta de África, la diócesis de Banfora, nos pide la colaboración para poder construir aulas para la enseñanza Primaria de los niños, y sobre todo niñas, para poder gestar este futuro. Ellos son para nosotros, los pobres que necesitan nuestra ayuda, el reflejo de Dios que nos pide nuestra colaboración, para que puedan tener una vida más digna y con futuro. Seamos generosos.